

# hoja dominical



Diócesis de Albacete

26 diciembre 2021  
Sagrada Familia

# Anunciar el evangelio de la familia hoy

DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA



**E**n el contexto del año de la familia «Amoris Laetitia» convocado por el Papa Francisco, este año la fiesta de la Sagrada Familia resuena con especial intensidad en toda la Iglesia. La llamada es clara: redescubrir el valor de la iglesia doméstica, la primera evangelizadora y humanizadora de sus miembros y de toda la sociedad. El matrimonio y la familia no son realidades desfasadas, sino cimiento en la construcción de la persona y de la sociedad.

Es en la familia donde se descubre lo que significa el amor incondicional, prescindiendo de méritos o deméritos. Es en la familia donde se sitúa la justa medida del vínculo, que nos ata con dulces lazos de amor a los proyectos, los quehaceres y el destino de otras personas, del prójimo más próximo. Amor incondicional, reflejo del que Dios, que es Padre, es Hijo, es relación familiar en su Trinidad, nos tiene; y vinculación con el prójimo a partir del descubrimiento de ese amor. De pocas realidades humanas se podrá decir que son anunciadoras tan privilegiadas del evangelio, en estos aspectos tan fundamentales del kerygma cristiano.

Además, cada familia está llamada a ofrecer a otras familias ese primer anuncio. Es el primero, en sentido cualitativo, porque responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. Por ello, debe estar en el centro de la actividad evangelizadora y en toda formación cristiana. Un primer anuncio que debe ser integral, propositivo, con alegría y humildad, como nos recuerdan los obispos en su mensaje para esta jornada.

Pongamos nuestra mirada en la Sagrada Familia, especialmente en este Año Familia «Amoris Lætitia», y contemplemos cómo el amor arde en nuestros corazones y se convierte en un fuego fecundo; una contemplación que nos ayudará a anunciar a todos el mensaje de salvación.



# Esta Navidad, que todos podamos elegir

**Bizum**

Código

**38357**

La realidad que nos deja la pandemia es que muchas personas en situación de pobreza no pueden elegir lo que quieren comer. La falta de ingresos les impide adaptar sus menús a sus necesidades alimenticias, familiares o culturales. Este hecho repercute directamente en su salud, tanto física como emocional, y también puede favorecer la pérdida de autonomía personal y de aprendizajes vitales, pues la utilización del dinero, la posibilidad de administrar su presupuesto familiar, la valoración de una compra eficiente, el compartir este tiempo de selección de productos y compra en familia, es esencial para conseguir una participación plena de la persona.

Por este motivo, y con el fin de garantizar la dignidad y la corresponsabilidad de las personas, Cáritas Diocesana de Albacete impulsa la campaña “Esta Navidad, que todos podamos elegir”, que pone el foco, precisamente, en esta realidad que afecta a las familias más vulnerables a las que la Institución acompaña, y que carecen de recursos económicos suficientes para adquirir productos de alimentación en establecimientos normalizados.

## Menú Fila Cero

Se puede donar a esta campaña a través de los Menús Simbólicos Fila Cero, que se compran a un precio de 10 euros, en los restaurantes de Cáritas y Fundación el Sembrador en la provincia: Romero Comercio Justo y Restaurante El Sembrador en Albacete, El Búho en Letur y en Elche de la Sierra. Esta cantidad también se puede donar a través de la aplicación bancaria Bizum, introduciendo el código 38357. Toda la recaudación irá destinada a las familias a las que Cáritas acompaña, que podrán elegir qué quieren comer, comprar con autonomía y que contarán con una alimentación digna, que se adapte a sus necesidades, sobre todo en estos días de Navidad.



El programa de Atención Primaria de Cáritas Diocesana de Albacete destinó el pasado año 2020 más de 882.000 euros para acompañar a familias con especial dificultades para acceder a una alimentación digna y saludable. La campaña “Esta Navidad, que todos podamos elegir” está presente esta Navidad, para sensibilizar a la ciudadanía, pero también quiere hacer partícipe a empresas y restaurantes de la provincia.

## Belén Parroquia Buen Pastor

El pasado día 9 se inauguró el Belén monumental que la Asociación belenista Buen Pastor ha montado un año más en la parroquia del mismo nombre. Un bonito montaje, dedicado a San José, que causa la admiración de los que lo visitan. Se podrá visitar hasta el 9 de enero todas las tardes de 17:30 a 20:30 h., y los domingos y festivos de 9:30 a 13:30, entre Misas.



## Belén Solidario Playmobil

El Belén Solidario de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias y San Felipe Neri ya se puede contemplar un año más en la capilla de Las Angustias de la calle Ángel. 28 de la ciudad. Se trata de un Belén muy especial donde los más pequeños pueden disfrutar de muchas escenas bíblicas y otras ambientadas en personajes de ficción y donde también hay guiños a la actualidad como a la situación de la pandemia que estamos viviendo... Este año los donativos irán destinados a Cáritas de la Palma para ayudar a las familias que han perdido sus casas y sus cultivos. Los



responsables del Belén se han puesto en contacto con el párroco de Todoque y colaboraran con ellos poniendo su pequeño granito de ayuda para estos hermanos nuestros.

El Belén consta de más de 3500 figuras de playmobil en unos 30 metros cuadrados. Se puede visitar por las tardes de 17:30 a 20 h. y los sábados y domingos además de 12 a 13:30 h.

# Un deseo: ¡FELIZ NAVIDAD!

**M**uy querido sacerdotes, diáconos, vida consagrada y fieles de esta nuestra Diócesis de Albacete y aquellos que estos días estaréis con nosotros visitando y celebrando el mayor de los acontecimientos que hizo, hace y hará que este mundo cambie al AMOR, CONDORDIA, PAZ, ALEGRÍA Y FELICIDAD.

Deseo acercarme a vosotros para felicitaros la Navidad, para gozar con vosotros de la cercanía y llegada del Niño Dios entre nosotros. Así lo anunciaron los ángeles, preparándonos para su acogida en nuestros corazones: “Hoy en la ciudad de Belén os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Así describe el acontecimiento el evangelista san Lucas: «Se cumplieron para María los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2,6-7). El mismo san Lucas nos indica cómo lo identificaremos: “Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,1-14). ¡Es Navidad!, es una alegría divina, porque Dios nace entre nosotros. El Hijo de Dios, Jesús, se hace hombre en Belén de Judá.

Feliz Navidad a vosotros los niños, los jóvenes, los adultos, los mayores, los enfermos, los impedidos, los sacerdotes, los diáconos, los misioneros, las religiosas y religiosos, las personas consagradas, los seminaristas, los que no tienen un hogar donde vivir y un contrato de trabajo que les proporcione dignidad y un medio de vida.

El gozo y la alegría invaden nuestro corazón al acercarnos a celebrar este gran acontecimiento para el cual nos venimos preparando durante el tiempo de Adviento: La Navidad. El Hijo de Dios, Jesús, se hace hombre en Belén de Judá.

Algunas personas en nuestro entorno quieren desdibujar la Navidad, vaciarla de contenido religioso y cristiano, alejar a Dios de la vida de la gente. Hablan y publicitan estos días como de Felices Fiestas, pero evitan decir o desear una Feliz Navidad. Nosotros sabemos muy bien que no hay Navidad sin el nacimiento de Jesús en Belén; que no hay Navidad sin el Niño-Dios, sin su cercana presencia de amor; que no hay Navidad sin fe y caridad, sin Dios hecho hombre.

Aunque las circunstancias no son propicias, los sentimientos, vivencias navideñas y tradiciones tienen que seguir estando presentes en

nuestra Navidad. No debe faltar un Nacimiento (Belén) y árbol de navidad en nuestras parroquias y hogares, balconeras en nuestras ventanas, villancicos, la Misa de Navidad, la bendición de la cena familiar, fomentar la ilusión de los Reyes Magos en los niños y en nosotros los adultos, así como un gesto de adoración al acercarlos al Niño Dios.

Con todo, la gran noticia de la Navidad sigue siendo “buena noticia” para nosotros los cristianos y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y un motivo de gozo y de esperanza: Dios se ha hecho hombre entre nosotros. Su presencia se hace realidad en un niño recién nacido, necesitado de cariño, ayuda, calor y compañía. No está solo. Junto a Él llegan unos pastores que custodiaban sus rebaños en la noche y le ofrecen sus dones, los ángeles del

“

No hay Navidad sin el nacimiento de Jesús en Belén; que no hay Navidad sin el Niño-Dios, sin su cercana presencia de amor; que no hay Navidad sin fe y caridad, sin Dios hecho hombre

cielo que cantan gozosos al recién nacido, y hasta unos sabios venidos de Oriente y guiados por una estrella llegan hasta el establo de Belén, lo adoran postrados y le ofrecen sus mejores presentes: oro, incienso y mirra. Todos cantan gozosos anunciando la llegada del Niño-Dios recién nacido: “Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”.

Navidad es la gran prueba de la presencia amorosa de Dios entre los hombres. En estos días ese amor de Dios se hace visible en un establo de Belén. Ojalá se haga también visible en nuestras vidas. Ojalá que en estos días la paz de Dios, la ternura de Dios, la alegría de Dios, descienda sobre todos nosotros como descendió hace más de dos mil años sobre un pesebre en la ciudad de Belén.

Feliz Navidad de todo corazón.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ  
Obispo de Albacete

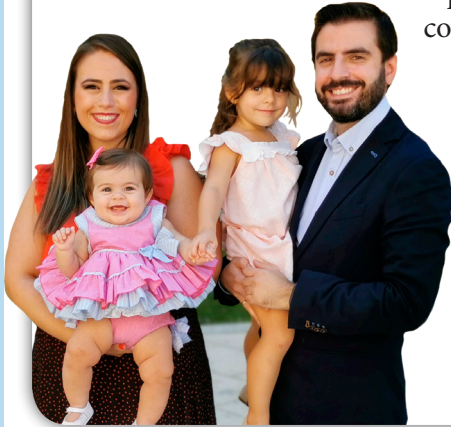




Con el lema «Anunciar el Evangelio de la familia hoy» celebramos hoy la fiesta de **Jornada de la Sagrada Familia**. En este año en que se celebra el Año «Familia Amoris Laetitia» coincidiendo con el 5º aniversario de la publicación de la **exhortación apostólica Amoris Laetitia**, un texto que el papa Francisco dedica a la **belleza y la alegría del amor familiar** como podemos comprobar en los testimonios que nos ofrecen unos jóvenes matrimonios de nuestra Diócesis.

# Familias que anuncian el Evangelio

Mientras intentábamos escribir estas líneas, nuestra hija pequeña tuvo varios despertares, y mientras uno la dormía, el otro escribía este testimonio. Y ahí estábamos, cada uno en una habitación diferente, en una tarea diferente, pero con un proyecto común. Y es que esta nos parece una metáfora muy acertada de la familia; dos personas diferentes, con sus inquietudes, sus intereses, eligen unirse en una familia, anteponiendo los intereses comunes por encima de los intereses propios, eligen amarse y darse un sí eterno. Pero aún no les basta, y eligen aumentar su familia y aumentar el amor y se embarcan en una nueva aventura. Somos conscientes de que nos queda mucho camino por recorrer, muchos baches que superar, muchos momentos por vivir. Y lo que nos da fuerzas día a día, además del amor que un día nos juramos, es el Amor en mayúsculas que nos ayuda en nuestro caminar. Como dijo una vez un sacerdote, «la familia que reza unida permanece unida». Nuestra familia fue soñada por Dios y, sabiendo esto, tenemos las fuerzas para continuar este camino y nunca dejaremos de estar agradecidos por ello.



Cristina y Antonio

Actualmente, el compromiso no parece estar de moda en una sociedad movida por las apertencias del momento y en la que todo es volátil. Sin embargo, el amor verdadero expresado en la unión matrimonial, se caracteriza por la entrega, el compromiso y la donación recíproca. Y para los cristianos, no hay mayor ejemplo de entrega que el mismo Jesús crucificado. Mirando la cruz podemos contemplar cómo todo un Dios se hizo hombre y se entregó por nosotros hasta el extremo. Dios, por tanto, es el centro del matrimonio cristiano. Teniéndole a Él como ejemplo, uno no duda en darse por completo a su marido o mujer. Esta entrega, además, cobra sentido cuando uno entiende que recibe a la otra persona como un regalo de Dios y, como tal, desea cuidarla. Una manera de agradecer este regalo es rezando juntos cada día, teniendo siempre presentes que «la familia que reza unida, permanece unida». Desde nuestra breve experiencia matrimonial, el paso del noviazgo al matrimonio ha supuesto la vivencia de nuestra vocación en plenitud, camino no exento de dificultades, pero confiando plenamente en los planes de Dios y bajo el amparo de la Sagrada Familia. Así, desde el mismo momento de la boda, consagramos nuestra unión al Corazón de Jesús. En definitiva, podemos afirmar que para todos aquellos llamados a esta vocación, dar el salto al matrimonio cristiano no merece la pena, sino que merece la vida.

otra persona como un regalo de Dios y, como tal, desea cuidarla. Una manera de agradecer este regalo es rezando juntos cada día, teniendo siempre presentes que «la familia que reza unida, permanece unida». Desde nuestra breve experiencia matrimonial, el paso del noviazgo al matrimonio ha supuesto la vivencia de nuestra vocación en plenitud, camino no exento de dificultades, pero confiando plenamente en los planes de Dios y bajo el amparo de la Sagrada Familia. Así, desde el mismo momento de la boda, consagramos nuestra unión al Corazón de Jesús. En definitiva, podemos afirmar que para todos aquellos llamados a esta vocación, dar el salto al matrimonio cristiano no merece la pena, sino que merece la vida.



Pilar y Alejandro

El 18 de mayo de 2013 formamos un nuevo hogar. A partir de ese momento descubrimos qué iban a significar esas palabras de «me entrego a ti» y «amarte y respetarte todos los días de mi vida». Descubrimos la felicidad de hacer feliz al otro, el dolor por el sufrimiento del otro y entendimos que de ahí en adelante éramos «una sola carne». Con la llegada de nuestros hijos Samuel (7 años) y Alicia (5) descubrimos el Amor del Padre en ellos, y también aprendimos a renunciar, acallar nuestros deseos, a darnos sin descanso.

Si intentamos cumplir nuestra promesa por nuestras propias fuerzas, caemos, sale nuestro pecado, sale nuestro egoísmo, sale nuestra pereza... Sólo si ponemos al Señor en el centro de nuestra casa va apareciendo eso de «...mi yugo es suave y mi carga es ligera» Mt 11, 30. Y descubrimos que la felicidad de nuestra casa no depende de nuestras fuerzas como super padres o super esposos, sino que nuestra felicidad está en Dios. Ponemos a sus pies la enfermedad de nuestros padres, de nuestros hijos, el cansancio de cada día... Porque Él es el Padre que nos cuida, el que guía nuestra vida, aunque se apague la luz algunas veces y no lo veamos bien, Él es quién nos regala las risas de nuestros hijos, los abrazos en familia, el compartir con nuestra comunidad parroquial, el coro, los momentos de Adoración, la paz y el amor de nuestro hogar.

Por eso damos gracias por estos días en los que nos reunimos las familias, porque vivimos en comunión, en entrega, en servicio, y realmente, este tiempo es un respiro para cantar villancicos, reír alrededor de una mesa, ilusionarnos como niños y enseñar a nuestros hijos que Jesús, pobre y pequeño, vino para salvarnos.

María José y Elías

